

AJUSTES DE LOS MERCADOS DE TRABAJO A LA RECESIÓN EN LA ZONA DEL EURO



La reciente crisis financiera y la consiguiente recesión han tenido un impacto muy negativo sobre los mercados de trabajo de la zona del euro. La pérdida de empleo ha sido considerable y se ha concentrado de forma especial en determinados sectores. Pese a la fuerte contracción del empleo, los salarios han reaccionado con lentitud, reflejando la existencia de rigideces institucionales. Por otro lado, ha existido una elevada heterogeneidad en las reacciones de los mercados de trabajo de los distintos países a la desaceleración de la actividad. Los países han adoptado varias medidas encaminadas a mantener el empleo a lo largo de la crisis. En este artículo se argumenta que una supresión ordenada de muchas de estas medidas ayudaría a acelerar el proceso de reestructuración. Si no se logra una reasignación sectorial de los trabajadores y una mayor flexibilidad salarial, la zona del euro podría necesitar muchos años para generar un crecimiento del empleo suficiente para absorber a los trabajadores actualmente desplazados del mercado laboral.

I INTRODUCCIÓN

La profunda recesión registrada recientemente ha provocado una reacción rápida e intensa del empleo en la zona del euro. Entre el segundo trimestre de 2008 (cuando el empleo alcanzó su nivel máximo) y el cuarto trimestre de 2009 (cuando su descenso parece haber tocado fondo), el empleo cayó un 2,6% en la zona del euro, como consecuencia de una acusada contracción de la actividad económica. A finales de 2009, el empleo volvió a su nivel de mediados de 2006, lo que supuso una reversión de dos años de crecimiento. La pérdida de empleo ha sido particularmente pronunciada en la industria y la construcción (véase gráfico 1). Además, se ha observado una elevada heterogeneidad entre países en las reacciones del empleo (véase gráfico 2), de las horas trabajadas y de los salarios, así como en las medidas adoptadas contra la crisis¹.

Los gráficos 1 y 2 muestran la evolución del crecimiento del empleo en la zona del euro desde 2006, según los datos de la contabilidad nacional. Tras varios años de fuerte crecimiento a mediados de los años 2000, en 2008 el crecimiento del empleo se ralentizó notablemente en la zona del euro, pasando de una tasa interanual del 1,5% en el primer trimestre de 2008 a una contracción del 0,2% en el último trimestre del año, observándose en el segundo semestre de 2009 una tasa interanual de descenso de cerca del 2,2%, que parece haberse moderado en el primer trimestre de 2010².

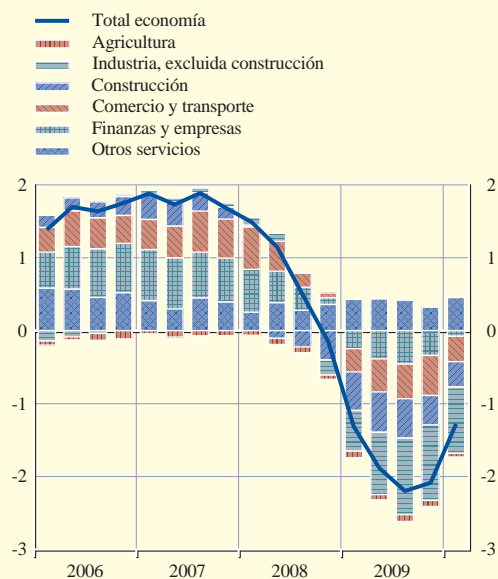
La considerable heterogeneidad que han mostrado los mercados de trabajo en la zona del euro durante la reciente recesión se explica por numerosos

factores. Esta diversidad puede reflejar, en parte, diferencias de composición sectorial entre los distintos países y, por tanto, una mayor exposición de algunos de ellos a las intensas perturbaciones

- 1 Véanse también los recuadros titulados «Composición del reciente descenso del empleo en la zona del euro», en el Boletín Mensual de septiembre de 2009, y «Evolución del empleo en la zona del euro en 2009», en el Informe Anual de 2009.
- 2 La primera estimación de Eurostat respecto a las cuentas nacionales correspondientes al primer trimestre de 2010 parece mostrar una estabilización de los niveles de empleo en la zona del euro durante ese trimestre. Este artículo se basa en los datos disponibles hasta el 24 de junio de 2010.

Gráfico 1 Crecimiento del empleo en la zona del euro y contribuciones por sectores

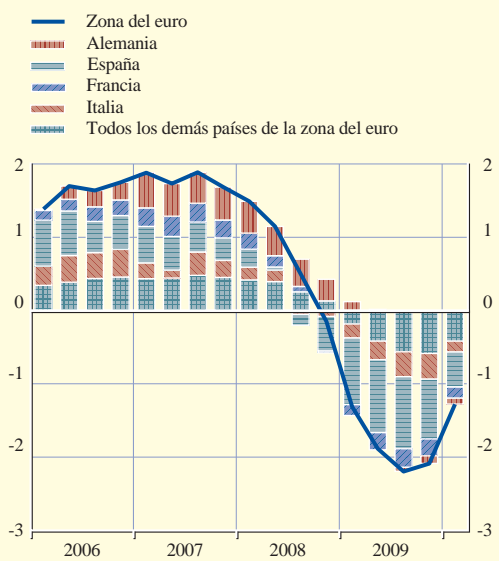
(tasas de variación interanual; contribuciones en puntos porcentuales)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

Gráfico 2 Crecimiento del empleo en la zona del euro y contribuciones por países

(tasas de variación interanual; contribuciones en puntos porcentuales)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

experimentadas en determinados sectores en el contexto de la reciente crisis financiera. Además, diferencias en la estructura del empleo, con distintas proporciones de trabajadores con contratos indefinidos y temporales, pueden dar también lugar a resultados diferentes según el mercado de trabajo. A un nivel menos agregado, la situación financiera de las empresas y su capacidad de resistencia al impacto de una marcada caída del producto desempeñan indudablemente un papel importante. De forma similar, el grado de escasez de mano de obra anterior a la recesión puede haber alentado una mayor retención de trabajadores en las empresas que tenían restricciones en algunos mercados de trabajo locales o altamente especializados, tras la recuperación. Asimismo, parte de la elevada heterogeneidad observada se debe a la interacción de las características institucionales y de las políticas de los distintos países, incluida la disposición de los representantes de los trabajadores a aceptar la flexibilidad y la moderación salarial, lo que puede contribuir a mitigar los efectos más agudos de la recesión sobre los participantes en los mercados de trabajo³.

Este artículo está estructurado de la manera siguiente. En la segunda sección se analiza la evolución de los mercados de trabajo de la zona del euro desde el inicio de la crisis, centrándose en los efectos sectoriales y de composición que han caracterizado la recesión. En la tercera sección se examina la distinta capacidad de respuesta de los salarios y los costes laborales. En la cuarta sección se estudian las políticas y las características institucionales que han contribuido a configurar los diversos ajustes realizados. En la quinta sección se evalúan las actuales perspectivas para los mercados de trabajo de la zona del euro y se extraen las correspondientes conclusiones.

2 CARACTERÍSTICAS DE LA RECIENTE RECESIÓN

La reciente recesión ha sido la más fuerte registrada en la zona del euro desde la Segunda Guerra Mundial. Entre el primer trimestre de 2008 y el segundo trimestre de 2009, el PIB real de la zona del euro cayó un 5,3%, tras una grave crisis financiera y correcciones de gran calado en las economías sobrecalentadas de varios países de la zona. El carácter sistémico de la crisis financiera que precedió a la última recesión tiene importantes implicaciones para la evolución del empleo en el período posterior a la crisis, dado que las recesiones provocadas por crisis financieras suelen dar lugar a efectos macroeconómicos más duraderos que los que resultan de otras recesiones no sistémicas. Estos efectos incluyen mayores pérdidas en el producto y el empleo y una recuperación más gradual de los mismos, así como un aumento más duradero del paro y un mayor desempleo estructural, tras descensos profundos y prolongados de los precios de los activos y un abultado incremento de la deuda pública⁴.

3 Además, parte de la diferencia observada puede explicarse por las distintas reacciones de la población activa de cada país ante el deterioro del empleo («efectos de oferta»), aspecto que se analiza en el recuadro titulado «Evolución reciente de la oferta de trabajo», del Boletín Mensual de junio de 2010.

4 Véanse, por ejemplo, C. Reinhart y K. Rogoff (2009), «The Aftermath of Financial Crises», *American Economic Review*, vol. 99, n.º 2 (mayo), y S. Claessens, A. Kose y M. Terrones (2008), «What Happens During Recessions, Crunches, and Busts?», Working Paper n.º 08/274, FMI.

REACCIONES DEL EMPLEO

En el primer trimestre de 2010, el empleo se situó en la zona del euro en torno a un 2,6% por debajo del máximo alcanzado en el segundo trimestre de 2008. Un simple gráfico, en el que se asocian variaciones del empleo con variaciones simultáneas del producto (véase gráfico 3), demuestra la elevada heterogeneidad de las respuestas de los mercados de trabajo de los distintos países de la zona del euro, independientemente de las marcadas diferencias en la magnitud de las recesiones observadas. En algunos países (por ejemplo, Alemania), el número de personas ocupadas ha experimentado variaciones relativamente reducidas, pese a registrarse pronunciados descensos del producto. Otros (especialmente, España) han sufrido caídas desproporcionadamente acusadas del empleo, en comparación con sus respectivas pérdidas en el producto.

Entre el máximo alcanzado en el segundo trimestre de 2008 y el mínimo registrado en el cuarto trimestre de 2009, el empleo cayó un 2,6% en la zona del euro, cerca de la mitad de la contracción

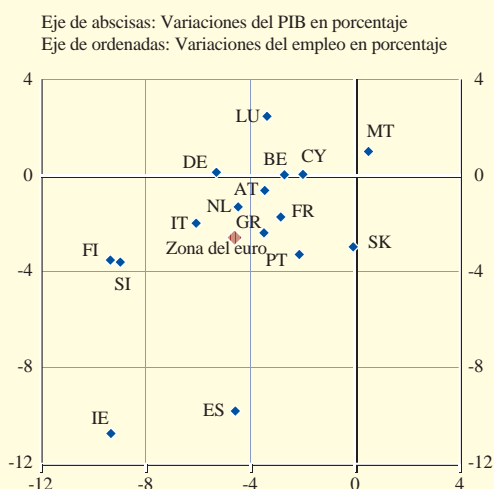
del PIB observada entre los correspondientes máximo y mínimo. Estas magnitudes sugieren que en la zona del euro la elasticidad del empleo a variaciones en el producto se sitúa en torno a 0,5, es decir, que, por cada caída de un punto porcentual del PIB, el empleo cayó cerca de 0,5 puntos porcentuales desde el primer trimestre de 2008. Como puede observarse en el gráfico 4, a escala nacional las elasticidades variaron desde 2,2 en España hasta casi cero en Alemania.

Pese a la importante pérdida de empleo registrada en toda la zona del euro durante la recesión, las reacciones del empleo en muchas de las economías de la zona han sido, en cierta medida, más moderadas de lo que hubiera podido esperarse, tanto en comparación con otras de las principales economías⁵ como en relación con las observaciones históricas. El gráfico 4 incluye también (cuando se dispone de datos) las estimaciones de elasticidad de la última grave recesión que afectó a la mayor parte de los países de la zona del euro a comienzos de los años noventa

5 Véase el recuadro titulado «Evolución reciente del empleo en la zona del euro y en Estados Unidos», en el presente Boletín Mensual.

Gráfico 3 Variaciones del producto y el empleo

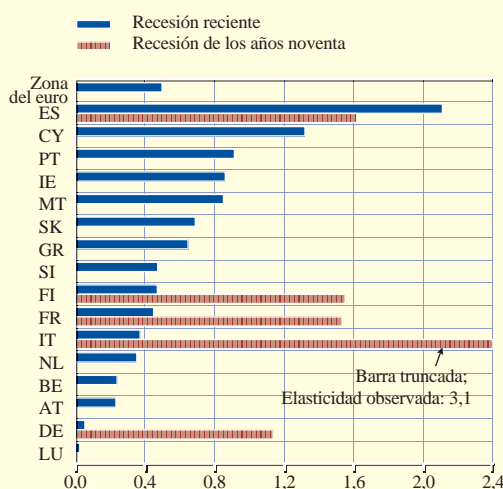
(variaciones en porcentaje; I 2008-I 2010)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

Nota: Los datos de Austria, Luxemburgo y Países Bajos se refieren al período I 2008-IV 2009, y los de Irlanda, al período I 2008-III 2009.

Gráfico 4 Elasticidad del empleo respecto al producto, por países



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

Notas: Las elasticidades representan las reducciones del empleo en porcentaje divididas por las reducciones del PIB en porcentaje y se calculan utilizando los máximos y mínimos específicos de cada país, o los últimos datos disponibles, si todavía no se ha alcanzado un mínimo (razón por la que los cálculos difieren de los del gráfico 3).

(barras marrones), observándose una reacción claramente mayor del empleo a las contracciones del PIB en el episodio anterior, salvo en España. Las recesiones sistémicas que siguen a las crisis financieras suelen producir reacciones de los mercados de trabajo más profundas y duraderas que las recesiones no sistémicas. Así pues, en varios países los efectos sobre el empleo de las recesiones sistémicas de los años noventa duraron mucho más (alcanzándose mínimos de empleo después de entre 12 y 15 trimestres) que los observados en países que habían experimentado recesiones no sistémicas (después de entre 7 y 8 trimestres)⁶.

VARIACIONES DE LAS HORAS TRABAJADAS

Además de las notables reducciones de plantilla, la última recesión se ha caracterizado también por una sustancial reducción del total de horas trabajadas, muy por encima de la generada por la pérdida de empleo. El gráfico 5 utiliza datos de la Encues-

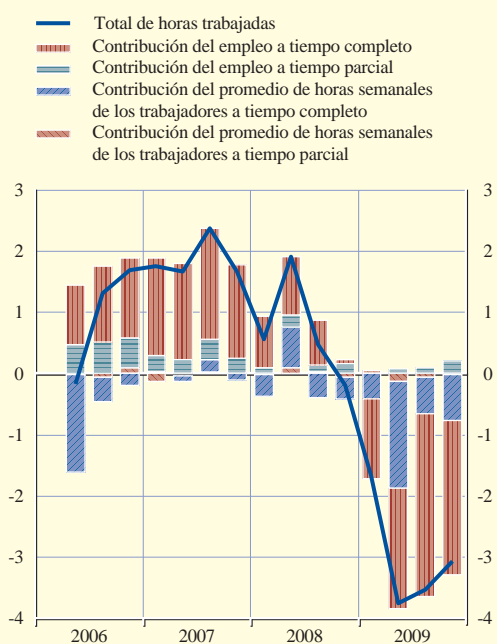
ta Europea de Población Activa (actualmente disponibles solo hasta el cuarto trimestre de 2009), que permiten desagregar las variaciones del total de horas trabajadas entre número de trabajadores y media de horas trabajadas según el empleo.

Aunque parte del descenso del total de horas trabajadas en el transcurso de la recesión refleja cierta reducción de las cuentas individuales de horas trabajadas, otra parte refleja también el uso muy extendido de planes de reducción de las horas de

6 Las crisis financieras se definen de conformidad con el capítulo 3 de *Perspectivas de la Economía Mundial*, de abril de 2009, del FMI. Véanse también el recuadro titulado «Labour markets and financial crises», en «Wage dynamics in Europe: final report of the Wage Dynamics Network» (BCE, diciembre 2009), y el artículo titulado «La última recesión en la zona del euro en un contexto histórico», en el Boletín Mensual de noviembre de 2009. La evolución del desempleo confirma, en gran medida, la capacidad de respuesta bastante reducida del empleo de la zona del euro a la caída de la actividad durante la reciente recesión. Véase el recuadro titulado «Relaciones entre el producto y el desempleo en la zona del euro», en el Boletín Mensual de octubre de 2009, o el capítulo 3 de *Perspectivas de la Economía Mundial*, de junio de 2010, del FMI.

Gráfico 5 Crecimiento del total de horas trabajadas en la zona del euro y contribuciones por tipo de trabajador

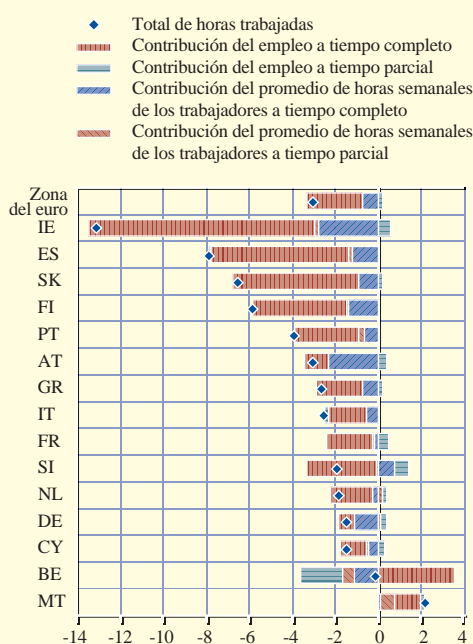
(tasas de variación interanual; contribuciones en puntos porcentuales)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.
Nota: Los datos de Francia son estimaciones.

Gráfico 6 Crecimiento del total de horas trabajadas y contribuciones por tipo de trabajador, por países

(variaciones en porcentaje; contribuciones en puntos porcentuales; IV 2008-IV 2009)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.
Nota: Los datos de Francia son estimaciones.

trabajo implantados en varios países de la zona del euro en un intento de salvaguardar el empleo (que se analiza en la sección 4). Ello ha dado lugar a una elevada heterogeneidad entre países, como puede apreciarse en el gráfico 6.

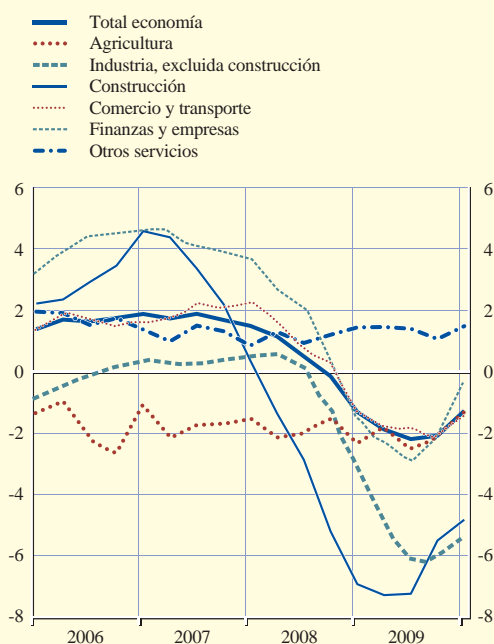
LA DIMENSIÓN SECTORIAL DE LA CRISIS

La pronunciada desaceleración del crecimiento del empleo observada en la construcción desde principios de 2007 se produjo tras varios años de rápido crecimiento en este sector, especialmente a partir de mediados de la década (véase gráfico 7). El empleo industrial reaccionó más tarde, pero disminuyó luego de forma acusada. Hasta el momento, el empleo en la industria y la construcción ha caído un 8,5% y un 11,9%, respectivamente, en relación con los máximos alcanzados antes de la crisis.

El gráfico 8 muestra el impacto acumulado de estos descensos por sectores sobre la evolución del empleo agregado en la zona del euro y en los dis-

Gráfico 7 Tasas de crecimiento del empleo en la zona del euro, por sectores

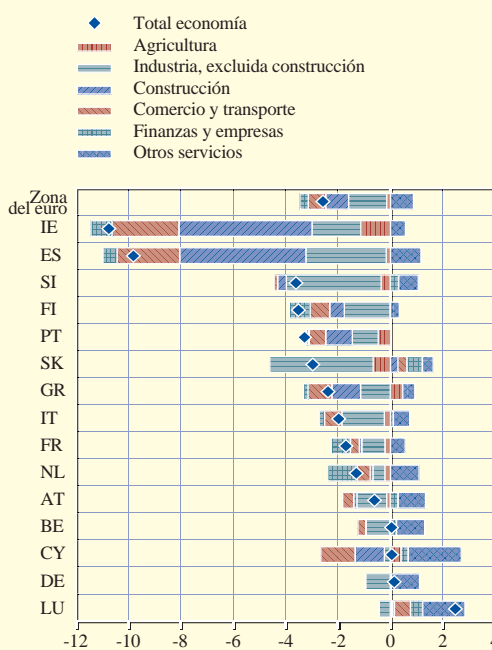
(tasas de variación interanual)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

Gráfico 8 Contribuciones por sectores a la evolución del empleo agregado, por países

(variaciones en porcentaje; contribuciones en puntos porcentuales; I 2008-I 2010)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

Notas: Los datos de Chipre no están desestacionalizados. Los datos de Irlanda se refieren al período I 2008-III 2009, y los de Francia, Luxemburgo, Países Bajos y Austria, al período I 2008-IV 2009.

tintos países de la zona desde el primer trimestre de 2008. La disminución del empleo en la construcción es particularmente pronunciada en los países en los que el empleo agregado ha caído en mayor medida, es decir, Irlanda y España, reflejo, en parte, de una rápida corrección del anterior sobrecalentamiento del sector inmobiliario. En ambos países, el sector de la construcción representó entre una tercera parte y la mitad de la reducción total del trabajo. También se produjo un marcado descenso del empleo en el sector industrial, en general, y en el comercio y el transporte, que representaron en torno al 15% y al 10%, respectivamente, de la pérdida total de empleo en la zona del euro. En comparación, las contribuciones del sector de servicios financieros y de empresas, fuertemente golpeado por la crisis, a la evolución del empleo total tienden a ser bastante modestas, reflejando, en parte, su reducido peso en el empleo total. La contribución de «otros servicios», que in-

cluye el sector público, fue positiva, lo que ayudó a estabilizar la evolución del empleo.

La elevada concentración sectorial de la pérdida de empleo observada durante la reciente recesión plantea cuestiones relevantes respecto a la velocidad a la que los trabajadores desplazados del mercado laboral podrían ser reabsorbidos a largo plazo. Para algunos sectores (especialmente la construcción, pero también determinadas industrias manufactureras), algunas de las recientes reducciones de plantilla podrían consolidarse, como resultado, en parte, de la normalización del anterior sobrecalentamiento y, en parte, de la importante reestructuración de algunas ramas de actividad que se llevaría probablemente a cabo como consecuencia de la recesión. Ello originará, inevitablemente, reducciones permanentes del empleo en estos sectores, con la perspectiva de un aumento del desempleo estructural y a largo plazo, especialmente si la formación de los trabajadores desplazados del mercado laboral no se puede transferir fácilmente a otros sectores.

EFFECTOS DE COMPOSICIÓN DEL EMPLEO

Además de la significativa variación sectorial de la pérdida de empleo durante la reciente recesión, se ha observado una considerable desigualdad en la distribución de la pérdida de empleo entre los distintos colectivos de trabajadores. La manera en que segmentos diferentes del mercado de trabajo —en términos de edad, situación contractual o nivel de cualificación— se ven afectados por la contracción de la actividad económica depende, obviamente, de la composición sectorial del empleo y de la exposición de cada sector a la recesión. Sin embargo, la propia estructura del empleo, en particular el papel y la cobertura de los contratos de empleo temporal, constituye también uno de los factores determinantes de la variedad de las respuestas del empleo a la recesión en los países de la zona del euro.

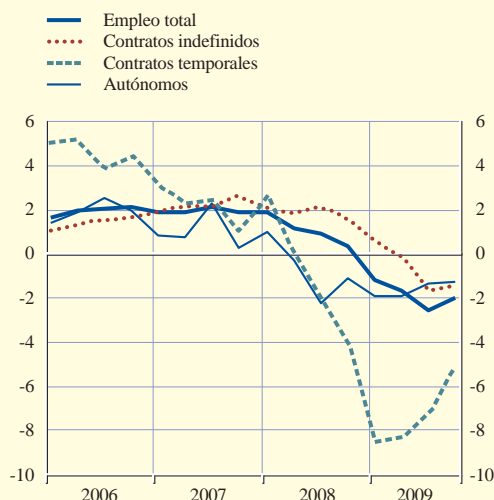
Los trabajadores temporales, es decir, los que no se benefician de la protección del empleo que proporcionan los contratos «indefinidos», han soportado una parte desproporcionada del ajuste del empleo en toda la zona del euro. Antes de la recesión, la propor-

ción de trabajadores temporales en el empleo total había estado aumentando constantemente, alcanzando alrededor del 17% del empleo total de la zona del euro a mediados de 2007. De hecho, el crecimiento de los contratos temporales, así como de otras formas de empleos no indefinidos, como el empleo por cuenta propia, contribuyó sustancialmente al rápido crecimiento del empleo observado en la zona del euro antes de la crisis. No obstante, la incidencia de los contratos temporales variaba notablemente entre países, desde cerca del 5% de los trabajadores en Eslovaquia hasta casi una tercera parte en España. Cuando los efectos de las turbulencias financieras empezaron a extenderse a la economía de la zona del euro, las empresas pudieron reaccionar rápidamente a la mayor incertidumbre respecto a la demanda futura de sus productos, renovando un menor número de contratos temporales.

Entre finales de 2007 y comienzos de 2009, la proporción de trabajadores temporales en el empleo total disminuyó sensiblemente. Como puede apreciarse en el gráfico 9, el ajuste del empleo temporal se produjo relativamente con mayor antelación, y en mayor medida, que el de otras formas de empleo en el transcurso de la recesión. Esta tendencia

Gráfico 9 Crecimiento del empleo en la zona del euro, por tipo de contrato

(tasas de variación interanual)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

es particularmente evidente en algunos países, especialmente en España, donde los trabajadores temporales han sido objeto de la casi totalidad del ajuste del empleo (impulsado, en parte, por la evolución del sector de la construcción, en el que el número de puestos de trabajo temporales se ha reducido en la mitad desde la recesión)⁷. Más recientemente, el empleo temporal parece haber empezado a mostrar señales de recuperación en comparación con formas más permanentes de empleo en la zona del euro, aunque registra todavía tasas de crecimiento interanual negativas. Los trabajadores con contratos indefinidos, que se benefician de una amplia protección legal del empleo, se han visto afectados en mucha menor medida.

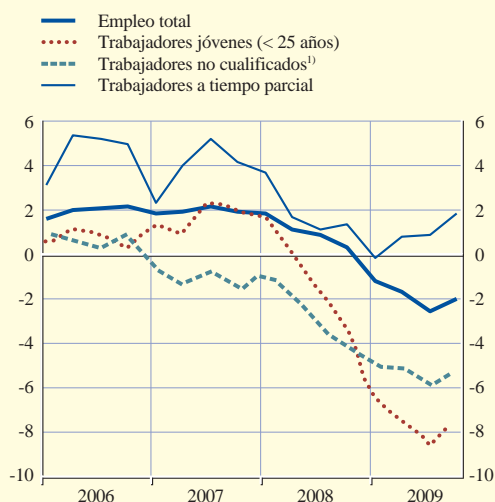
Mientras tanto, el empleo a tiempo parcial ha seguido creciendo (véase gráfico 10). Es todavía demasiado pronto para evaluar en qué medida el aumento de la proporción de trabajadores a tiempo parcial registrado durante la recesión refleja una tendencia subyacente o el impacto de la crisis. Cierto es que la recesión golpeó especialmente a sectores en los que predominaba tradicionalmente el empleo a tiempo completo (como la construc-

ción y la industria). Además, medidas contra la crisis diseñadas para proteger el empleo mediante la reducción de las horas de trabajo pueden haber contribuido a elevar la ratio de empleo a tiempo parcial, observándose que trabajadores «a tiempo completo» trabajan menos horas semanales. Datos recientes de la Encuesta Europea de Población Activa muestran un marcado aumento de la proporción de empleo a tiempo parcial, especialmente masculino, desde el inicio de la recesión⁸. Aunque la participación femenina ha aumentado también, el crecimiento del empleo se ha producido solamente en el segmento del tiempo parcial, contribuyendo a mitigar los efectos de la pérdida de empleo a tiempo completo⁹.

La recesión ha golpeado muy intensamente a otros dos colectivos: los trabajadores jóvenes (menores de 25 años) y los trabajadores no cualificados (aquellos que solo tienen cualificaciones escolares básicas o inferiores). La acusada disminución de las oportunidades de empleo para los trabajadores más jóvenes es particularmente evidente en España e Irlanda, que representan conjuntamente cerca de la mitad del descenso del empleo juvenil de la zona del euro. Desde el inicio de la recesión, las tasas de desempleo juvenil casi se han duplicado, situándose en el 20% para el conjunto de la zona del euro en abril de 2010 (aunque en niveles próximos al 30% en Irlanda e Italia, en el 35% en Eslovaquia y en más del 40% en España). Además de los costes sociales y financieros de largos períodos de inactividad, la notable disminución de las oportunidades de trabajo para los jóvenes plantea importantes problemas macroeconómicos a más largo plazo. Estos trabajadores son una fuente potencial de dinamismo económico, pero pueden perder la posibilidad de recibir la formación necesaria para incrementar la productividad si no pueden tener acceso

Gráfico 10 Crecimiento del empleo en la zona del euro en algunos colectivos de trabajadores

(tasas de variación interanual)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

1) Los trabajadores no cualificados se definen como aquellos trabajadores con educación secundaria de primer grado o inferior.

7 Véase, por ejemplo, S. Bentolila, P. Cahuc, J. Dolado y T. Le Barbachon (2010), «Unemployment and temporary jobs in the crisis: comparing France and Spain», Documento de Trabajo n.º 2010-07, FEDEA.

8 En la Encuesta Europea de Población Activa se pide a las empresas que indiquen la media de horas trabajadas por los trabajadores a tiempo completo y a tiempo parcial. Sin embargo, es posible que se produzca una reclasificación de los trabajadores durante una recesión severa, aunque no se modifiquen sus contratos «estándar».

9 Véase el recuadro titulado «Evolución reciente de la oferta de trabajo», en el Boletín Mensual de junio de 2010.

a los puestos de trabajo que proporcionan dicha formación. Distintos estudios sugieren que los trabajadores quedan seriamente «marcados» durante mucho tiempo por los efectos adversos de experiencias laborales iniciales negativas, como una persistente reducción de las probabilidades de empleo y una considerable merma de los ingresos, que pueden resultar, al menos para algunos jóvenes, en un profundo desánimo y una desvinculación permanente de la población activa¹⁰.

Por lo que respecta a los trabajadores no cualificados, la recesión parece haber exacerbado el descenso estructural a largo plazo de la demanda de tales trabajadores. No obstante, existen escasas variaciones entre países en la disminución del empleo menos cualificado, más allá de las que pueden atribuirse a la concentración sectorial general de la recesión. Estos trabajadores tienden a concentrarse de forma muy especial en la construcción y la industria.

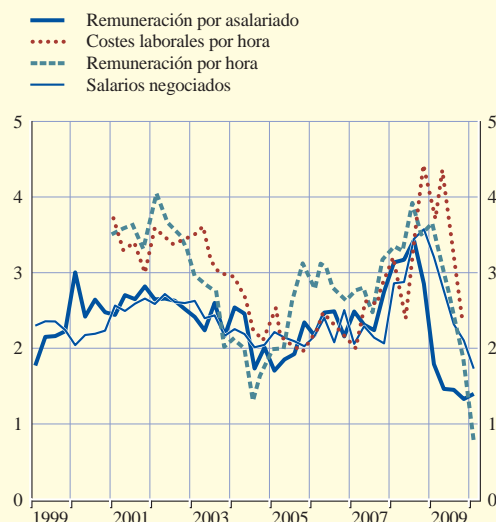
3 LA RESPUESTA DE LOS SALARIOS Y DE LOS COSTES LABORALES

Además de recortar el empleo, las empresas pueden reducir sus costes laborales en respuesta a una desaceleración económica, rebajando los salarios. La capacidad de respuesta de los salarios afecta al comportamiento de las demás variables de los mercados de trabajo y a la economía en general. La Red de Investigación sobre la Dinámica Salarial (*Wage Dynamics Network*), del SEBC¹¹, ha estudiado recientemente la evidencia generalizada sobre la relación entre salarios y empleo utilizando diferentes metodologías. El recuadro incluido en el presente artículo se basa en los resultados de la encuesta de la WDN, que proporciona evidencia microeconómica sobre cómo las empresas han reaccionado ante la crisis. El mensaje que puede extraerse de estos resultados es que el ajuste del empleo ha sido más rápido y generalizado que el de los salarios.

La recesión económica ha tenido un efecto a la baja apreciable, aunque retardado, sobre las presiones salariales en la zona del euro. El gráfico 11

Gráfico 11 Indicadores de salarios de la zona del euro

(tasas de variación interanual)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

muestra cuatro indicadores diferentes de crecimiento de los salarios: remuneración por asalariado, costes laborales por hora, remuneración por hora y salarios negociados¹². Al inicio de la recesión, todas estas medidas siguieron creciendo, como reflejo de los acuerdos salariales (de una duración media de cerca de un año y medio, según la encuesta de la WDN) celebrados en la zona del euro en el período 2007-2008, época de crecientes tensiones en los mercados de trabajo y de elevadas tasas de inflación. En 2009 se produjo una pronunciada reversión de estas tendencias, con un descenso en los incrementos salariales acordados en la negociación colectiva, como consecuencia de la debilidad de la actividad económica, del creciente desempleo y de la reducida inflación. A fi-

10 Véanse, por ejemplo, K. Hämäläinen (2003), «Education and unemployment: state dependence in unemployment among young people in the 1990s», Discussion Paper 312, VATT, y S. Burgess, C. Propper, H. Rees y A. Shearer (2003), «The class of 1981: the effects of early career unemployment on subsequent unemployment experiences», *Labour Economics*, vol. 10, número 3.

11 Pueden consultarse el resumen de las conclusiones y las referencias a la literatura y a los estudios relativos a este tema en «Wage dynamics in Europe: final report of the Wage Dynamics Network», diciembre de 2009 (en la dirección del BCE en Internet www.ecb.europa.eu).

12 Para una explicación de estos indicadores, véase la sección de «Precios y costes» del presente Boletín Mensual.

nales de 2009, la mayor parte de las medidas de crecimiento de los costes laborales habían caído por debajo de las tasas medias de crecimiento que venían registrando desde el inicio de la Unión Monetaria.

Como resultado de las tendencias mostradas por el PIB, el empleo y los salarios, el crecimiento de los costes laborales unitarios se elevó durante un pe-

ríodo muy prolongado, alcanzando un máximo del 5,9%, en tasa interanual, en el primer trimestre de 2009, al caer fuertemente la productividad del trabajo, como consecuencia de la retención de trabajadores (véase gráfico 12). Desde entonces, el crecimiento de los costes laborales unitarios ha disminuido rápidamente, tornándose negativo en el primer trimestre de 2010, cuando la productividad empezó a crecer.

Recuadro

NUEVA EVIDENCIA PROCEDENTE DE UNA ENCUESTA SOBRE EL AJUSTE DEL MERCADO DE TRABAJO A LA RECESIÓN EN LA ZONA DEL EURO

En el presente recuadro se analizan las características del ajuste del mercado de trabajo que se ha producido durante la recesión, a partir de la información obtenida a nivel de empresas. Se presentan brevemente algunas de las conclusiones de la red de investigación sobre la dinámica salarial (*Wage Dynamics Network*)¹, creada por el Eurosistema y el SEBC, centrando la atención especialmente en la nueva evidencia procedente de una encuesta en la que se preguntó a las empresas cuál fue su respuesta a la contracción de la actividad económica durante la recesión. La encuesta, realizada por esta red en el verano de 2009 en diez países (Bélgica, República Checa, Estonia, España, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Austria y Polonia), incluyó a más de 5.500 empresas, de las cuales el 85% están establecidas en la zona del euro. Los datos obtenidos constituyen, pues, una actualización de la evidencia anterior procedente de una encuesta llevada a cabo antes de la crisis².

Las contestaciones de las empresas estuvieron en línea con la evidencia macroeconómica sobre la intensidad de la recesión. En los países de la zona del euro incluidos en la encuesta, solo el 15% de las empresas no observaban un impacto negativo sobre su actividad, mientras que el 38% consideraban que el impacto negativo era fuerte o excepcionalmente fuerte. Esta media oculta una elevada heterogeneidad entre países. Por ejemplo, mientras que en Bélgica el 44% de las empresas contestaron que sufrían un impacto negativo fuerte o excepcionalmente fuerte, en los Países Bajos las contestaciones en este sentido no superaron el 28%. Además, al referirse a las consecuencias de la recesión, la mayor parte de las empresas señalaron una caída de la demanda (el 41% de las empresas declararon que se veían afectadas fuertemente o muy fuertemente por una caída de la demanda), seguida de las dificultades en cobrar a los clientes (29%), mientras que atribuyeron una importancia relativamente menor a las restricciones financieras (19%). Estos resultados se observaron en distintos países y sectores y en empresas de distinto tamaño.

La respuesta más habitual de las empresas a este deterioro de la actividad ha sido reducir los costes, mientras que la reducción de los precios parece haber sido la menos frecuente. En efecto, cerca del

1 Red de investigación formada por investigadores de 24 bancos centrales de la UE que estudia las causas y las características de la evolución de los salarios y los costes laborales más relevantes para la política monetaria, así como la relación entre los salarios, los costes laborales y los precios, a nivel de empresas y a escala macroeconómica.

2 Esta encuesta se ha llevado a cabo como seguimiento de la encuesta ad hoc a empresas sobre la fijación de precios y salarios, realizada precedentemente por la WDN para recoger información anterior a 2008 entre más de 19.000 empresas de 20 países de la UE. Puede consultarse un resumen de la evidencia sobre fijación de salarios recopilada en la encuesta inicial de la WDN en el artículo titulado «Nueva evidencia procedente de una encuesta sobre el proceso de determinación de los salarios en Europa», publicado en el Boletín Mensual de febrero de 2009.

73% de las empresas de los países de la zona del euro incluidos en la muestra contestaron que la reducción de los costes es una estrategia de ajuste relevante o muy relevante. Si se analizan con detalle las estrategias de reducción de costes llevadas a cabo por estas empresas durante la recesión (véase cuadro A), se observa que han consistido, principalmente, en ajustar los costes laborales, en la mayor parte de los casos mediante la reducción del factor trabajo en términos de empleo indefinido o temporal o de horas trabajadas por asalariado. El porcentaje de empresas que decidieron reducir el empleo temporal como opción principal para ajustar los costes fue muy elevado en Bélgica, España y Países Bajos (más del 40%). Confirmando que en la zona del euro los salarios respondieron inicialmente en muy escasa medida a la crisis, solo un número reducido de empresas señaló recortes del salario base como principal estrategia de ajuste para reducir los costes laborales. Sin embargo, el ajuste a través de los componentes variables de los salarios fue más habitual.

Cuanto más intenso es el impacto de la crisis, más probable es que una empresa recurra a reducir los costes laborales y, en particular, el empleo. De forma similar, las grandes empresas son más propensas que las pequeñas a despedir a trabajadores temporales y menos proclives a reducir los costes no laborales.

La evidencia procedente de los datos de la encuesta recopilados antes de la última recesión mostró que los salarios de los trabajadores se recortaron en muy pocas ocasiones en el período de cinco años anterior a la realización de la encuesta y que la rigidez a la baja de los salarios predominó en la mayor parte de los países de la zona del euro³. Si se vuelven a analizar estos hechos en el contexto de la reciente crisis financiera, la evidencia sugiere que sigue predominando la rigidez a la baja de los salarios. En promedio, cerca del 2,1% de las empresas de los países de la zona del euro incluidos en la muestra de la nueva encuesta recortaron el salario base durante el período comprendido entre el inicio de la crisis y el verano de 2009 (véase cuadro B), frente al 1,3% de la misma muestra antes del inicio de la crisis. Sin embargo, la incidencia de las congelaciones salariales ha crecido considerablemente como resultado de la crisis, pasando del 7,6% durante los cinco años anteriores a 2008, al 37,1% en el verano de 2009. En general, ello implica que la rigidez a la baja de los salarios seguía predominando en el verano de 2009 y que muchas empresas congelaban los salarios en lugar de

3 Babecký, P. Du Caju, T. Kosma, M. Lawless, J. Messina y T. Rööm (2010), «Downward nominal and real wage rigidity: survey evidence from European firms», Working Paper n.º 1105, BCE.

Cuadro A Estrategias de reducción de costes de las empresas de la zona del euro durante la recesión

Estrategia principal	Porcentaje de empresas
Reducir los costes laborales	69,6
Ajustar el trabajo	
Reducir el número de trabajadores temporales/otros trabajadores	27,5
Reducir el número de trabajadores indefinidos	16,6
Reducir el número de horas trabajadas por asalariado	15,4
Ajustar los salarios	
Reducir los componentes variables del asalariado	8,6
Reducir el salario base	1,5

Fuente: Encuesta de la WDN.
Notas: Todas las cifras están ponderadas por el empleo. La muestra abarca Bélgica, España, Francia, Italia, Países Bajos y Austria. El sector de la construcción no está incluido en las muestras de España, Francia e Italia y la intermediación financiera no está incluida en las de España y Francia.

Cuadro B Incidencia de los recortes y congelaciones salariales en la zona del euro durante la recesión

Porcentaje de empresas que recortan los salarios			Porcentaje de empresas que congelan los salarios		
Cinco años antes de la crisis	Verano de 2009	Recortarán	Cinco años antes de la crisis	Verano de 2009	Congelarán
1,3	2,1	3,3	7,6	37,1	43,1

Fuente: Encuesta de la WDN.
Nota: Véanse las notas del cuadro A.

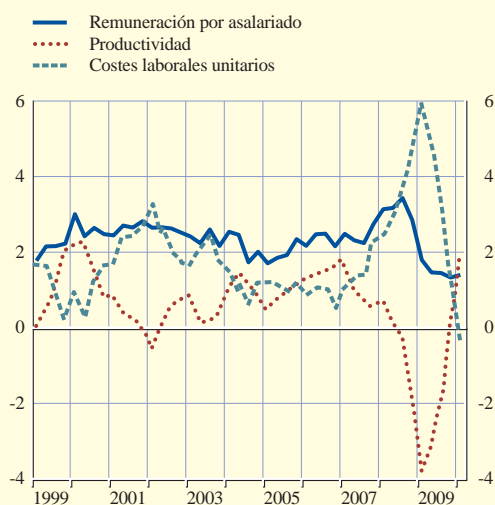
recortarlos, incluso en un entorno de recesión económica acompañado de una inflación próxima a cero.

Por último, el análisis empírico confirma que los factores institucionales influyen notablemente en las respuestas de las empresas. En particular, la combinación de una negociación colectiva a nivel superior al de la empresa y una fuerte protección legal del empleo reduce el margen para recortar los salarios y potencia el ajuste a través de las horas trabajadas por asalariado en lugar de a través del empleo⁴. La existencia de convenios colectivos centralizados dificulta también el ajuste de los salarios, incluso el de sus componentes variables, e induce a las empresas a reducir los costes laborales a través de las horas trabajadas.

4 Véase la publicación citada en la nota 11 del artículo

Gráfico 12 Indicadores de costes laborales de la zona del euro

(tasas de variación interanual)

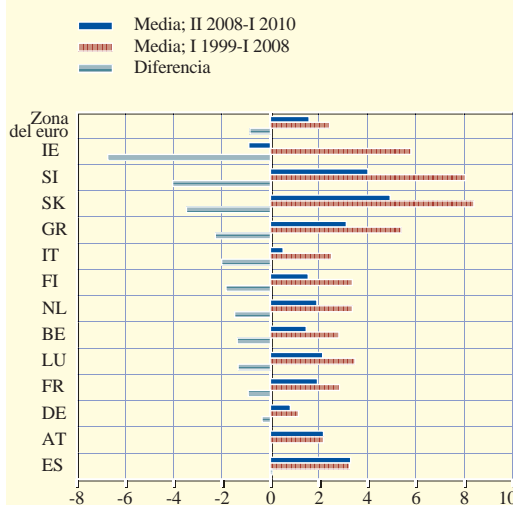


Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

Notas: La productividad se calcula como el PIB dividido por el empleo total. Los costes laborales unitarios se calculan como la remuneración por asalariado dividida por la productividad.

Gráfico 13 Crecimiento medio de la remuneración por asalariado antes y desde el inicio de la recesión, por países

(tasas de variación interanual; puntos porcentuales)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.

Notas: Chipre, Malta y Portugal no se incluyen debido a la limitación de los datos disponibles. Los datos de Grecia empiezan en I 2000. Los datos de Irlanda se refieren al período hasta III 2009, y los de Luxemburgo, Países Bajos y Austria, hasta IV 2009.

La capacidad de respuesta de los salarios a la desaceleración económica ha variado sustancialmente entre los países de la zona del euro, reflejo de su exposición a la recesión y del impacto de las diferencias entre las instituciones salariales. Dado que los distintos países tenían patrones salariales muy diferentes antes de la recesión, el gráfico 13 muestra la tasa media de crecimiento interanual de la remuneración efectiva por asalariado a lo largo de la crisis (desde el tercer trimestre de 2008 hasta el primer trimestre de 2010), la tasa media de crecimiento interanual durante el período anterior a la

crisis (desde el primer trimestre de 1999 hasta el primer trimestre de 2008) y la diferencia entre las dos series¹³.

Desde el inicio de la recesión, la remuneración por asalariado ha crecido en la zona del euro en torno al 1,6%, en tasa media interanual, es decir, 0,8 puntos porcentuales por debajo de la media regis-

13 En este contexto, los salarios se definen como la remuneración por asalariado. Otra medida de los salarios, los costes laborales por hora, ha evolucionado de una manera ligeramente diferente durante la crisis, debido a las distintas tendencias que se han venido observando en las horas trabajadas.

trada antes de la crisis. Esta desaceleración se observó de forma generalizada, ya que el crecimiento de la remuneración por asalariado fue moderándose en casi todos los países de la zona del euro. Las desaceleraciones más notables tienden a producirse en los países más pequeños de la zona del euro¹⁴. Ello puede reflejar la relativa flexibilidad de las instituciones salariales en esos países, así como una mayor disposición de los empresarios y los trabajadores a aceptar una moderación salarial, para limitar la pérdida de empleo, a la vista de la importante merma del empleo y del PIB que se ha producido durante la crisis. La relativa rigidez de los salarios en España, en comparación con la intensa reacción del empleo, fue resultado, en parte, de la estructura institucional de los convenios colectivos en ese país. Predomina la negociación salarial a nivel sectorial, con ámbitos de negociación regionales, lo que dificulta que los salarios puedan ajustarse a la productividad de las empresas. Por

consecuente, pese a la reducida inflación durante la recesión y una indiciación salarial relativamente generalizada, la carga del ajuste de los mercados de trabajo españoles ha recaído en mayor medida sobre el empleo.

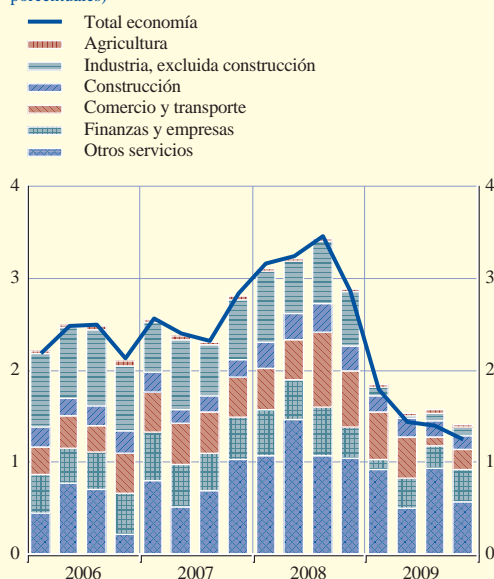
Por lo que se refiere al desglose por sectores de la remuneración por asalariado en la zona del euro, el gráfico 14 muestra que la mayor parte de la desaceleración observada desde el máximo alcanzado en el tercer trimestre de 2008 se ha producido en tres sectores¹⁵. Los sectores de industria, comercio y transporte, y otros servicios han contribuido cada uno en torno a 0,6 puntos porcentuales a la desaceleración. En efecto, los salarios en el sector industrial apenas crecieron en 2009. Ello es conse-

14 El crecimiento de los salarios registrado en Eslovenia y Eslovaquia antes de la crisis ha de interpretarse con cautela, dado que podría reflejar, en parte, el proceso de convergencia.

15 Actualmente solo se dispone del desglose por sectores de la remuneración por asalariado hasta el cuarto trimestre de 2009.

Gráfico 14 Crecimiento de la remuneración por asalariado en la zona del euro y contribuciones por sectores

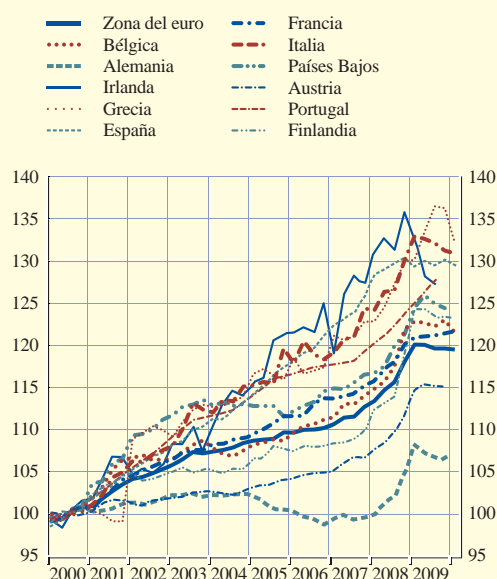
(Tasas de variación interanual; contribuciones en puntos porcentuales)



Fuentes: Eurostat y cálculos del BCE.
Nota: Los sectores se ponderan utilizando ponderaciones de las remuneraciones.

Gráfico 15 Costes laborales unitarios, por países

(índice: 2000 = 100)



Fuente: Eurostat.
Notas: Datos trimestrales hasta I 2010 (III 2009 para Irlanda, IV 2009 para Países Bajos y Austria). Las estimaciones para Portugal se basan en datos anuales. La evolución de los costes laborales unitarios de Grecia y Portugal puede diferir de los cálculos de los respectivos BCN. La evolución de los costes laborales unitarios de Grecia refleja una importante volatilidad de los datos trimestrales de remuneración de los asalariados.

cuencia, en parte, del impacto de la reducción de las horas trabajadas por asalariado en este sector, que rebajó la remuneración media neta por asalariado. En el último trimestre, más de la mitad del crecimiento interanual de la remuneración total por asalariado procedió de «otros servicios», reflejo de la mayor capacidad de resistencia de los salarios del sector público. En la construcción, la desaceleración relativamente limitada de la remuneración por asalariado, pese a la notable caída del producto, debería considerarse en el contexto de la fuerte pérdida de empleo en ese sector.

Aunque el anterior análisis se ha centrado en la moderación del crecimiento salarial durante la recesión, las perspectivas dependerán también de cómo los países intenten mantener (o recuperar) la competitividad. Los costes laborales unitarios se elevaron con relativa rapidez en varios países en la década que precedió a la crisis, en particular en Irlanda, Grecia, España, Italia y Portugal (véase gráfico 15). De estos países, solo en Irlanda y, en menor medida, en Italia ha mejorado la competitividad de forma sostenida en los dos últimos años. Así pues, parece necesario efectuar ajustes mucho mayores en varios países de la zona del euro antes de que puedan lograr una fuerte competitividad salarial, que facilitaría un crecimiento equilibrado y sostenible del empleo y del producto.

4 EL PAPEL DE LAS POLÍTICAS DE EMPLEO Y DE LAS INSTITUCIONES RELACIONADAS CON EL MERCADO DE TRABAJO

Los Gobiernos de los países de la zona del euro han adoptado una serie de medidas contra la crisis para contrarrestar los efectos más adversos de la recesión. Casi todos los países han diseñado políticas orientadas a reducir las horas de trabajo, rebajar los impuestos laborales y facilitar la transición a otros empleos en el mercado de trabajo. Además, cerca de la mitad de estos países ha incrementado las prestaciones y la asistencia a los desempleados. Muchas de las medidas adoptadas, unidas a la estricta protección legal del empleo vigente en numerosos países, pueden haber contribuido a paliar, a corto plazo, el impacto de la cri-

sis. Sin embargo, dado que varias de las medidas están teniendo efectos indeseables sobre las perspectivas de empleo a largo plazo, una supresión ordenada de muchas de ellas ayudaría a acelerar el proceso de reestructuración.

El principal efecto de las medidas temporales de reducción de las horas de trabajo ha sido facilitar el ajuste a la baja de las horas, como alternativa parcial a la reducción del empleo (véanse gráficos 5 y 6). Las estimaciones oficiales muestran que estas medidas han producido efectos significativos en Alemania (el plan «Kurzarbeit») e Italia (el plan «Cassa Integrazione Guadagni»), donde se han aplicado a un máximo del 1,3% y el 3% de los puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, respectivamente. En efecto, el grueso del descenso del total de horas trabajadas en Alemania se puede atribuir a reducciones de la media de semanas trabajadas en el sector privado, más que a reducciones de las plantillas (véase gráfico 6).

Muchos de los planes de reducción de las horas de trabajo de la zona del euro, inicialmente contemplados como medidas a corto plazo, se han ampliado o expirarán en 2010. Estos programas han contribuido a evitar una reducción excesiva del empleo y a mantener el capital humano a corto plazo. Sin embargo, a medida que la recuperación se vaya afianzando, y dado que es necesaria una reestructuración de las economías, una congelación del empleo en determinados sectores podría dificultar los ajustes necesarios. Las medidas generan también una mayor carga fiscal, sin crear incentivos a la inversión para fomentar la recuperación¹⁶.

Las reducciones de los impuestos sobre el trabajo se han aplicado, en general, a las cotizaciones sociales. En la medida en que estas reducciones permiten aminorar la carga laboral de las empresas, pueden haber contribuido a fomentar el empleo. En la mayor parte de los países de la zona del euro existe una elevada brecha fiscal, según los estándares internacionales. Reducir esta brecha podría

¹⁶ Véase también el recuadro titulado «Ajustes de los mercados de trabajo durante la actual contracción de la actividad económica», en el Boletín Mensual de junio de 2009.

ayudar a corregir las deficiencias de anteriores reformas, aunque ello requeriría más esfuerzos de consolidación fiscal en algunos países. Por consiguiente, la posibilidad de realizarlos podría depender de ajustes presupuestarios en otras partidas.

Muchos países han adoptado medidas encaminadas a facilitar la búsqueda de empleo a los parados (políticas activas de empleo). La mayor parte de los Gobiernos han puesto en marcha o ampliado programas de formación de los desempleados destinados a contribuir a reestructurar sus economías, y muchos han adoptado medidas para mejorar el flujo de información en el mercado de trabajo, con el fin de incrementar las posibilidades de los parados de encontrar empleo. Mantener o ampliar estas medidas, en función de los recursos presupuestarios disponibles, podría ayudar a los desempleados a encontrar trabajo, en un contexto de reasignación sectorial de los trabajadores. Además, en muchos países se han implantado o aumentado las subvenciones a los empresarios, con objeto de limitar los efectos del desplazamiento de los trabajadores del mercado laboral y potenciar el acceso al trabajo¹⁷.

Muchos Gobiernos han extendido las prestaciones por desempleo (por ejemplo, ampliando los criterios de admisión), para mitigar el impacto social de la crisis. Sin embargo, estas medidas reducen los incentivos a buscar empleo e incrementan las cargas fiscales de los países de la zona del euro.

Uno de los principales factores institucionales que han determinado la evolución de los mercados de trabajo en los últimos años ha sido el grado de protección legal del empleo. Entre los factores que propiciaron el fuerte crecimiento del empleo en los años anteriores a la crisis, figuran las reformas orientadas a moderar la protección legal del empleo y a fomentar los contratos temporales. La protección legal del empleo varía sustancialmente entre los países europeos y según el tipo de contrato (temporal o indefinido). Algunos países tienen niveles relativamente altos de protección contra los despidos individuales o colectivos de trabajadores indefinidos, lo que ha contribuido, al menos temporalmente, a la retención de trabajadores y ha mitigado la reacción del empleo. Por el contrario, las

limitadas restricciones al despido de trabajadores temporales han permitido reducir considerablemente el número de estos trabajadores. Así pues, esta dualidad de los mercados de trabajo desplaza la carga del ajuste hacia este último colectivo. A más largo plazo, la protección legal del empleo puede incluso reducir la creación neta de empleo, ya que, ante unos elevados costes de ajuste, las empresas se muestran poco dispuestas a contratar.

5 CONCLUSIONES

En este artículo se ha examinado la evolución de los mercados de trabajo en la zona del euro durante la reciente recesión y se han extraído varias conclusiones importantes. La zona del euro ha sufrido una considerable reducción del empleo, tras la fuerte caída de la actividad generada por una profunda crisis financiera. Sin embargo, esta reducción ha sido algo menos grave de lo que hubiera podido esperarse, al menos en relación con los patrones históricos. Además, existe una elevada heterogeneidad en las respuestas de los mercados de trabajo entre los distintos países de la zona del euro, atribuible, en gran parte, a la evolución de los sectores de la construcción y de las manufacturas. Varios colectivos de trabajadores se han visto afectados de manera desproporcionada por la crisis: los temporales, los jóvenes y los no cualificados, muchos de los cuales han quedado desplazados de los citados sectores. Los salarios han reaccionado con lentitud y en menor medida, reflejando las rigideces institucionales de algunos países, lo que puede haber contribuido a la caída del empleo.

De cara al futuro, cabe esperar que el empleo siga disminuyendo en 2010, aunque más lentamente que hasta ahora. Con un amplio margen para un aumento de las horas trabajadas, a largo plazo existe cierto riesgo de que la creación de empleo no sea suficiente para reducir el desempleo durante bastante tiempo, si no se produce una moderación salarial adecuada para estimular la demanda de mano de obra. Queda la duda sobre la transferi-

17 Véase «Labour markets and the crisis», Economics Department Working Paper n.º 756, OCDE, 2010.

bilidad de los niveles específicos de cualificación de los recién despedidos del sector de la construcción y de algunas ramas industriales, en los que, a partir de ahora, será probablemente necesario reducir las plantillas de forma permanente.

Las reformas de las políticas de empleo deberán orientarse ahora a facilitar la reestructuración y generar un crecimiento del empleo suficiente para absorber a los trabajadores actualmente desplazados del mercado laboral. En muchos países, los esfuerzos por reducir la dualidad de los mercados de trabajo deberán concentrarse en incrementar la movilidad y la flexibilidad laboral, en lugar de ampliar la protección del empleo a los trabajadores temporales. En la fase de recuperación, nuevas reformas encaminadas a ampliar los contratos flexi-

bles animarán probablemente a los empresarios a contratar, en un entorno caracterizado por un alto grado de incertidumbre económica. También será necesario adoptar medidas adicionales de fomento de la formación, dirigidas a los trabajadores desplazados del mercado laboral y diseñadas para incrementar la eficiencia en la búsqueda de empleo, y habrán de realizarse reformas de los sistemas fiscales y de prestaciones sociales para potenciar los incentivos al trabajo. El crecimiento del empleo dependerá, asimismo, de recuperar la competitividad a escala empresarial, sectorial y nacional. Ello requerirá nuevas reformas de los mercados de productos y de las instituciones salariales, a fin de garantizar que las condiciones locales de los mercados de trabajo queden adecuadamente reflejadas en la negociación salarial.